**KERIGMA: JESÚS, LA SOLUCIÓN DE DIOS**

Este es el tercer pregón del  kerigma, lleva un sentido lógico y bíblico, el primer tema manifiesta el **Amor de Dios** a todos los hombres, a todos y sin excluir a nadie.

El segundo tema es aquel, que  se opone a disfrutar el amor de Dios; es la barrera del **pecado**, es el que hace al hombre decir ¡no! a Dios, es el que priva al hombre de disfrutar la herencia de su Señor.

El tercer pregón se proclama mostrando que Dios,  por el amor inmenso al hombre, manda  **la solución** única para sus hijos, esa solución **es ¡Jesús!,** el único nombre que al pronunciarlo produce el efecto liberador y esperanzador.

Ante todo **Dios** pensó en **el hombre**; es el plan perfecto para salvar a cada uno de sus hijos, sin teorías, una realidad  ya consumada desde hace más de 2,000 años; desde la Plenitud de los Tiempos.

**LA BUENA NOTICIA**

La muerte y la resurrección de Jesús son la fuente de la vida nueva para toda la humanidad. Sin la presencia de Jesús en la vida del hombre, todo sería en vano, no hablaríamos de cristianismo, de salvación, ni del misterio pascual. Él es el Evangelio; la Buena Noticia, Él es la Puerta, el Camino, la Verdad y la Vida.

Al gran problema del ser humano que es el pecado y todas sus consecuencias, sólo el **Padre** Celestial tiene para nosotros la única **solución** verdadera, la única radical, la única definitiva, la única integral. Jesús ya nos salvó. Existe una muy buena noticia: Jesús nos salva y nos perdona, ha pagado nuestra deuda pendiente con el precio de su sangre. Con su pasión, muerte y resurrección nos dio la Vida: Vida de hijo de Dios. Ya estamos en paz con Dios y es posible la felicidad, paz y armonía para todos. Jesús no nos salva, Jesús ya nos salvó si nosotros lo aceptamos.

¡Sí! Cristo y no otro, es "el camino, la verdad y la vida" que da sentido y contenido a nuestra existencial. Lejos de Él, no hay verdadera paz, ni serenidad, ni auténtica y definitiva liberación, pues únicamente la gracia del Señor puede liberarnos de esa esclavitud radical que es el pecado; su palabra, su verdad nos hacen libres.

La Salvación es Cristo, muerto y resucitado por nosotros

La evangelización también debe contener siempre -como base, centro y a la vez culmen de su dinamismo- una clara proclamación de que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios. No una salvación puramente inmanente, a medida de las necesidades materiales o inclusive, espirituales que se agotan en el cuadro de la existencia temporal y se identifican totalmente con los deseos, las esperanzas, los asuntos y las luchas temporales, sino una salvación que desborda todos estos límites, para realizarse en una comunión con el único Absoluto,

Dios es salvación trascendente, escatológica, que comienza ciertamente en esta vida, pero que tiene su cumplimiento en la eternidad.

Anunciamos pues con fuerza al mundo que Cristo ha muerto y resucitado por nosotros, y que -como dice San Pablo- nosotros participamos de su muerte y resurrección por el bautismo.

***3.****Despreciable y desecho de hombres, varón de dolores y sabedor de dolencias, como uno ante quien se oculta el rostro, despreciable, y no le tuvimos en cuenta.****4.****¡Y con todo eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba! Nosotros le tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado.****5.****El ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. El soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus cardenales hemos sido curados.****6.****Todos nosotros como ovejas erramos, cada uno marchó por su camino, y Yahveh descargó sobre él la culpa de todos nosotros.****7.****Fue oprimido, y él se humilló y no abrió la boca. Como un cordero al degüello era llevado, y como oveja que ante los que la trasquilan está muda, tampoco él abrió la boca.****8.****Tras arresto y juicio fue arrebatado, y de sus contemporáneos, ¿quién se preocupa? Fue arrancado de la tierra de los vivos; por las rebeldías de su pueblo ha sido herido. Is 53,3-8.*

Dios ama al hombre en tal manera que es capaz de entregar a su propio hijo a la muerte para reconstruir así, con su hijo en la cruz la relación rota por el pecado del hombre. En la muerte de Cristo muere el pecado, en su resurrección se levanta de la tumba el hombre nuevo para ser glorificado con Dios.

La redención de Cristo consiste en que él “ha venido a dar su vida como rescate por muchos” (Mt. 20,28), es decir, “a amar a los suyos hasta el extremo” (Jn. 13, 1) para que ellos fuesen “rescatados de la conducta necia heredada de sus Padres”. (1P 1,18). (CIC. # 622)

Por su obediencia amorosa al Padre, “hasta la muerte cruz” (Fil. 2, 8), Jesús cumplió la misión expiatoria del Siervo Doliente que “justifica a muchos cargando con las culpas de ellos” (Is. 53, 11)

Por medio de la muerte y la resurrección Jesús nos salva a todos, pues vence los peores enemigos del hombre:

· A Satanás (mal): Ahora el príncipe de este mundo será echado fuera (Jn. 12, 31)

· Al Pecado: Cristo te liberó de la ley del pecado (Rm. 8, 2)

· A la muerte: La muerte ha sido devorada en la victoria. Dónde está, oh muerte tu victoria?, ¿Dónde está oh muerte tu aguijón?.

Gracias demos a Dios que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo.
Con su **Resurrección** venció al pecado, a Satanás y a la muerte y nos trajo Vida Nueva.
*a) "Tanto amó Dios al mundo que envió a su único Hijo…No para condenar al mundo sino para que el mundo se salve": (Juan 3, 16)*
*b) "Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia": (Juan 10, 10)*
*c) "Jesucristo nuestro Señor fue entregado por nuestros pecados y fue resucitado para nuestra justificación": (Rm 4, 24-25)*

**PRÁCTICA-** Entonces podemos decir que si Jesús murió por ti, por mí, por todos,  lo único que nos corresponde es creer el Él y agradecer al Padre que nos ha dado a su Hijo.